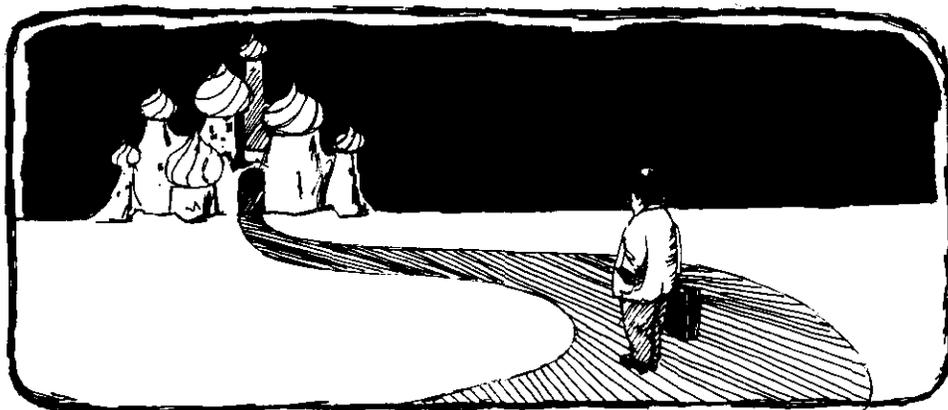


PERESTROIKA Y GLASNOST: una experiencia personal

Fernando Yépez Lasso



Durante más de cuatro años tuve la grata y enriquecedora experiencia de cumplir funciones diplomáticas en la Embajada del Ecuador en la Unión Soviética. La Patria de Lenin, Pushkin, Tolstoy y Gagarín siempre ejerció sobre mí especial atracción por múltiples razones de todo orden.

Rusia, donde una Gran Revolución tuvo lugar hace setenta años, es una nación vieja con una historia única, caracterizada por éxitos, descubrimientos y sucesos

trágicos. Sin embargo, la Unión Soviética es un Estado joven. Durante los últimos setenta años —un período muy corto en la historia de la humanidad— ha recorrido un largo camino. Una de las dos grandes superpotencias mundiales ha reemplazado al semi-feudal Imperio Ruso. Inmensas fuerzas productivas, ingente desarrollo científico, gran potencial intelectual, una sólida cultura, una comunidad única compuesta por más de cien naciones y nacionalidades, así como la total protección social son

los logros indiscutidos del pueblo soviético en el socialismo.

Arribé a Moscú pocos meses después de la muerte de Leonid Brézhnev. Fui testigo de los cortos períodos de transición de Yuri Andrópov y Konstantín Chernenko en 1984 y 1985, respectivamente. Estuve presente en sus solemnes funerales en la Plaza Roja y en el Salón de San Jorge en el Kremlin.

Desde 1985 pude presenciar el inicio de una

nueva etapa en la historia de la Unión Soviética al asumir Mikhail Gorbachev la Secretaría General del Partido Comunista. Por primera vez la más alta dignidad del PCUS ha sido ocupada por un líder joven que no pertenece a la generación que luchó en la Segunda Guerra Mundial.

En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado en Moscú en abril de 1985, apenas un mes después de haber asumido sus altas funciones, Mikhail Gorbachev expone los lineamientos generales de una nueva política caracterizada por la reestructuración (perestroika), la apertura (glasnost) y el saneamiento. Desde entonces la producción, la cultura, el arte y la vida misma en la Unión Soviética toman una nueva dinámica.

La reestructuración es una necesidad urgente en el natural proceso de desarrollo de la sociedad socialista. Constituye una respuesta al estancamiento y al inmovilismo que afectó al sistema durante la década del 70 y los primeros años de los ochenta. Mala administración, corrupción y servilismo fueron algunos de los vicios que afectaron a la URSS en el periodo mencionado, los mismos que han sido públicamente denunciados.

En este contexto la adopción de principios fundamentales para un cambio radical en el manejo económico es un punto esencial de la reestructuración. Asimismo, la máxima utilización de todos los medios científicos y tecnológicos en la producción constituye una verdadera prioridad para el desarrollo efectivo del proceso iniciado en 1985.

La "perestroika" significa realmente superar el inmovilismo y crear un mecanismo dinámico para la aceleración del progreso social y económico. Es la intensificación del desarrollo económico sobre la base de la aplicación práctica de los principios de la democracia socialista, la disciplina laboral, la crítica constructiva, la iniciativa creadora y la planificación adecuada.

En el campo social la reestructuración se encuentra orientada hacia el mejoramiento sustancial de la calidad de la vida del pueblo soviético. La vivienda, la salud pública, la educación y las diversiones populares, así como el creciente desarrollo cultural y espiritual son objeto de especial atención. En esta esfera la "perestroika" significa eliminar de la sociedad las tergiversaciones del socialismo auténtico e incrementar la verdadera justicia social. Para ello debe existir plena identificación entre el dis-

curso político y los hechos, entre los derechos y las obligaciones de todo ciudadano.

La "perestroika" es una auténtica renovación de todo aspecto en la vida de la Unión Soviética. Los intelectuales, los profesionales, los burócratas, los estudiantes y los trabajadores participan, de una u otra manera, en este proceso. Se trata de dotar al socialismo de las formas más progresistas de organización social y presentar efectivamente la esencia humana del sistema en los campos económico, político, social y moral.

Las distintas Reuniones del Pleno del Comité Central del PCUS y, principalmente, el 27º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en Moscú en febrero de 1986, han dictado un buen número de normas doctrinarias, legales y administrativas para hacer efectivo el proceso de reestructuración. Entre las principales medidas cabe destacar las siguientes:

- a) Prioridad máxima al aceleramiento del desarrollo socio-económico y al progreso científico-técnico;
- b) Prioridad máxima al mejoramiento de la calidad de la vida del pueblo soviético;
- c) Posibilidad de formación

de empresas mixtas con compañías o sociedades de países extranjeros;

- d) Concesión de mayores facultades e iniciativas a los directores y administradores de empresas soviéticas;
- e) Mayor participación de los trabajadores en la dirección de las empresas;
- f) Nuevo sistema electoral para la designación de directores, administradores y representantes obreros;
- g) Posibilidad de asociación entre ciudadanos soviéticos para la apertura de pequeños negocios privados; y,
- h) Estricta disciplina laboral.

Algunas de las medidas anotadas han sido ya puestas en funcionamiento efectivo. Así, por ejemplo, han sido conformadas varias empresas mixtas bajo el nuevo régimen. Se han creado sociedades soviético-norteamericanas, soviético-japonesas, soviético-francesas, soviético-finlandesas, etc. Asimismo, algunos pequeños negocios, administrados privadamente por ciudadanos soviéticos, han sido abiertos en Moscú, Riga, Talin y otras ciudades del país.

Sin embargo, varias medidas importantes para el proceso de reestructuración no han sido puestas en práctica todavía debido a que los reglamentos y las nor-

mas complementarias correspondientes no han sido dictados por las autoridades competentes.

Obviamente es todavía prematuro juzgar sobre el funcionamiento efectivo de la "perestroika". A pesar de la existencia de cierta oposición por parte de la facción más conservadora del Partido, el proceso iniciado por Gorbachev avanza paulatinamente con el respaldo y la participación activa de los sectores más representativos de la sociedad soviética.

En Occidente la "perestroika" es motivo de constante estudio y análisis. Sin embargo, ciertas interpretaciones parten de que este proceso renovador se origina en el "estado desastroso" de la economía soviética y en la "desilusión" de las metas y mecanismos del sistema socialista. Asimismo, otros observadores occidentales han señalado que lo mejor para la URSS sería la adopción de los métodos capitalistas de manejo económico y la sustitución del actual sistema político-social. Según dichos observadores, estas medidas permitirían superar cualquier crisis y abrirían el camino para mejores relaciones con el mundo occidental.

Nada más alejado de la esencia misma de la "perestroika" que los criterios enunciados en el párrafo

anterior. Es absolutamente equivocado y perjudicial juzgar la sociedad socialista como rígida y estática. Los principios marxistas-leninistas están sujetos a un desarrollo constante y se enriquecen a través del análisis objetivo de la experiencia histórica y de las circunstancias propias de una realidad determinada. El socialismo es producto de un proceso histórico irreversible. Naturalmente el funcionamiento mismo del sistema puede ser corregido y mejorado a través de la experiencia lograda con su aplicación práctica. No obstante, la esencia de la concepción político-ideológica no varía de manera alguna.

Considero pertinente mencionar algunos antecedentes históricos para una mejor comprensión de la naturaleza socialista de la "perestroika". Las circunstancias históricas para la consolidación y la construcción del socialismo en la Unión Soviética fueron siempre muy difíciles y constituyen una muestra de la decisión y firmeza del pueblo soviético. La Revolución de Octubre, la Guerra Civil, la lucha contra la intervención de fuerzas extranjeras, la colectivización agraria, la industrialización, la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción del país, el gran desarrollo económico-industrial y el

acceso pleno a la categoría de "potencia mundial" son hechos de gran trascendencia en la historia de la URSS. Naturalmente cada uno de ellos tiene sus propios matices de patriotismo, tragedia, heroísmo y firme decisión política. Asimismo, cada uno brinda una idea clara del duro camino que debió recorrer el pueblo soviético durante los primeros 35 años de vida socialista. En la década del 50 la URSS ingresa a la etapa del socialismo desarrollado, la misma que, según el marxismo-leninismo, es definida como una etapa superior en el tránsito hacia el comunismo pleno.

El 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en Moscú en febrero de 1956, es un hito en el desarrollo político de la URSS. En dicho Congreso se logró impulsar efectivamente el "proceso liberador" de los aspectos negativos —en el orden político-social— derivados del culto a la personalidad de Stalin. (1)

Las resoluciones del 20º Congreso del PCUS se transformaron en normas doctrinarias y disposiciones legales. Sin embargo, la implementación práctica del nuevo Plan Quinquenal estuvo dominada por la improvisación y no hubo mayores resultados positivos. Algunos analistas han atri-

buido lo anterior a los métodos subjetivos aplicados durante el liderazgo de Khrushchev.

Otro acontecimiento de importancia en el proceso político de la URSS es la celebración del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en octubre de 1964. En esa reunión plenaria, Leonid Brézhnev, fue nombrado Secretario General del PCUS, en reemplazo de Nikita Khrushchev. El nuevo líder recibió el apoyo mayoritario del Partido. (2)

Al año siguiente Brézhnev inició una amplia reforma económica, la cual estuvo orientada principalmente al desarrollo agrícola. Los errores de la administración anterior fueron corregidos y empezaron a obtenerse resultados positivos en distintas esferas. Lamentablemente estos fueron temporales.

Cierto conformismo y la prolongada e ininterrumpida permanencia del mismo líder en el poder dieron lugar al estancamiento e inmovilismo del sistema durante la década del 70 y los primeros años de los 80.

Esta rápida visión de la evolución política en la URSS permite una mejor comprensión de los antecedentes y circunstancias que

han conducido al actual proceso de reestructuración. Todo acontecimiento político-social debe ser analizado sobre la base de la realidad histórica que lo determina. En este sentido la esencia de la "perestroika" radica en la aplicación efectiva y dinámica de los principios marxistas-leninistas, así como en el aprovechamiento óptimo de las amplias posibilidades que brinda el sistema, a fin de lograr la intensificación del desarrollo económico y el mejoramiento sustancial de la calidad de la vida del pueblo soviético. A los problemas del socialismo es necesario brindar soluciones socialistas.

La apertura o "glasnost" es otro de los pilares de la nueva política iniciada por Mikhail Gorbachev en 1985. Dicha apertura es un concepto profundo y va mucho más allá de la rehabilitación de conocidos disidentes, hecho positivo que causa siempre gran impresión en el mundo occidental y contribuye al mejoramiento de la imagen internacional de la URSS.

Esta política de apertura influye muy positivamente en todo aspecto de la vida de la Unión Soviética. Sin embargo, quizás sean la cultura y la creación artística las principales beneficiarias del "glasnost".

Durante las tres primeras décadas del presente siglo, el arte soviético era probablemente el más avanzado del mundo. Pintores como Malevich y Kandinsky, poetas como Mayakovsky y Mandelstam, músicos como Shostakovich y Prokofiev son representantes de la genialidad soviética. No obstante, la extrema censura y la represión en la época de Stalin constituyeron un tremendo freno para la libre creación artística.

Hoy Gorbachev trata de compensar ese lamentable error. La mente libre de los artistas y grandes creadores es esencial para el creciente desarrollo del país. Los intelectuales soviéticos apoyan la política iniciada en 1985 y participan activamente en el proceso de reestructuración o "perestroika".

En febrero de 1987 fui testigo de una de las muestras más claras de la política de apertura: la exhibición de la Cancillería soviética, con la asistencia del Cuerpo Diplomático acreditado en Moscú, de la película "Arrepentimiento", cuyo tema central es la denuncia de los excesos y la represión en la época de Stalin y Beria, tema que —hace muy poco tiempo— constituía un verdadero "tabú" en la Unión Soviética. Además, luego de la exhibición de la película, fue abierto un foro

libre y los diplomáticos presentes tuvimos la oportunidad de formular toda clase de preguntas a los productores y artistas. Naturalmente este hecho mereció el elogio unánime.

La apertura o "glasnost" está presente diariamente a través de la prensa, la radio y la televisión. El periódico "Literaturnaya Gazeta", el semanario "Novedades de Moscú" y la revista "Ogonyok" son los líderes en este campo. Artículos de gran contenido crítico sobre los tópicos más diversos son publicados frecuentemente. Temas delicados en el ámbito interno o externo son tratados en forma amplia y reflexiva. Obviamente se ha producido un cambio muy positivo en la orientación y en la actividad misma de los medios de comunicación social en la URSS.

Quizás uno de los hechos que mayor impresión ha causado dentro de esta política de apertura sea la posibilidad de que los activistas soviéticos por los derechos humanos hayan publicado —justamente bajo el nombre de "Glasnost"— un pequeño periódico. En dicha publicación aparecen los nombres de disidentes detenidos y ciertas críticas a los mecanismos de seguridad del Estado. Hasta el momento no existe ninguna medida en contra de este

pequeño y novedoso periódico.

La publicación de las obras de la gran escritora Ajmatova y la próxima aparición del "Doctor Zhivago" de Boris Pasternak merecerán especial mención. Asimismo, la amplia difusión de "Los Niños del Arbat", gran novela de Anatoly Rybakov, relacionada con los excesos durante la época de Stalin, es otra muestra clara de la positiva apertura en el campo de las letras.

Varios temas de la Historia soviética han dejado de ser prohibidos y son tratados en la prensa, el cine y el teatro. Algunos miembros de la Academia de Historia de la URSS han manifestado públicamente la posibilidad de efectuar una revisión objetiva de ciertos hechos y del papel desempeñado por varios líderes revolucionarios que habrían sido injustamente olvidados o censurados.

En la plástica la exhibición en el Museo Pushkin de Moscú de las obras de Marc Chagall, quien abandonó la URSS en 1922, vale la pena destacar, asimismo, numerosas exposiciones populares tienen lugar en las principales ciudades de la Unión Soviética, en las cuales jóvenes artistas presentan libremente sus obras.

La reestructuración y la apertura, pilares de la política iniciada por Mikhail Gorbachev en 1985, son indudablemente positivas y afectan a todo aspecto de la vida en la Unión Soviética, tal como he mencionado y demostrado anteriormente. "Perestroika y Glasnost" constituyen una importante etapa en el proceso de desarrollo de la sociedad socialista, la misma que estaría caracterizada por la utilización óptima de las amplias posibilidades que brinda el sistema en los campos político, económico, social y cultural. Esta nueva política en la URSS ejercerá una poderosa influencia en los países de Europa Oriental y en el mundo entero.

La política externa suele ser definida como una proyección de la política interna con claros intereses y objetivos nacionales. En este sentido la "perestroika" ha aparecido también en la acción internacional y diplomática de la URSS, la misma que ha adquirido mayor proyección y dinamismo sobre la base de sus altos intereses y prioridades propias en sus relaciones exteriores. La personalidad de Gorbachev y el mejoramiento sustancial de la imagen de la Unión Soviética desempeñan un papel importante en este campo.

Sería sumamente extenso analizar los resultados

de las reuniones en Ginebra, Reykiavic y Washington, las relaciones de la URSS con los países de Europa Occidental, la participación soviética en las Naciones Unidas o la compleja labor diplomática del Kremlin en los distintos frentes de su amplia acción externa. Por tanto, me referiré en el presente trabajo solamente a los vínculos soviético-latinoamericanos durante los últimos años, así como al actual momento histórico de la región.

Mikhail Gorbachev, en su obra "Perestroika: un nuevo pensamiento para mi país y el mundo", destaca el interés de la Unión Soviética por desarrollar vínculos constructivos con los países latinoamericanos. Califica como "ridícula" la propaganda de los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos de América, la cual trata de presentár a la URSS como suscitadora de procesos revolucionarios en los países situados al Sur del Río Grande y reitera la existencia de la "amenaza soviética". En dicho libro Gorbachev afirma haber manifestado lo siguiente al Presidente Reagan en Reykiavic: "Durante décadas ustedes han mirado a América Latina como su patio trasero y han actuado en consecuencia. Las naciones latinoamericanas han tenido suficiente de ello. Si ellos logran sus aspiraciones por

medios pacíficos o militares es un asunto de su propia decisión. Son ustedes los que han plantado una bomba en América Latina a través de la deuda externa. Ustedes deben reflexionar seriamente al respecto". (3)

La Unión Soviética basa su política externa hacia América Latina en la aplicación de los principios de no intervención, respeto recíproco y colaboración mutuamente beneficiosa. La URSS mira con simpatía a las naciones que luchan por la libertad y auténtica independencia. En forma pública ha manifestado su apoyo a los países latinoamericanos que defienden su soberanía y combaten el neocolonialismo. Asimismo, ha aplaudido los cambios democráticos en América Latina.

Durante los últimos años un buen número de países latinoamericanos, entre ellos, el Ecuador, ha celebrado con la URSS una Ronda de Consultas Políticas entre altos funcionarios de las respectivas Cancillerías sobre los temas principales de la agenda de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Asimismo, han tenido lugar las reuniones ordinarias de las correspondientes Comisiones Mixtas de Cooperación Económica y Comercial. Indudablemente este interesante diálogo político y la

creciente colaboración en el campo económico contribuyen al positivo desarrollo de los vínculos con la Unión Soviética.

Asimismo, es muy importante señalar que, desde 1985, han visitado Moscú el Presidente Alfonsín y los Cancilleres de Argentina, Brasil, Uruguay y México. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Eduard Shevardnadze, efectuó recientemente la primera visita oficial de un funcionario soviético de esa categoría a México, Brasilia, Buenos Aires y Montevideo. Hasta hace muy poco tiempo estos viajes hubieran sido inconcebibles. Hoy son una muestra del alto nivel político que han alcanzado las relaciones de los países latinoamericanos con la URSS.

Por otra parte, en los últimos años las relaciones económicas entre los países latinoamericanos y la Unión Soviética tuvieron un desarrollo notable, destacándose de manera especial el incremento de las exportaciones de América Latina y el aumento de la cooperación en las obras de infraestructura, principalmente en la construcción de centrales hidroeléctricas. De acuerdo con algunas fuentes, el intercambio comercial entre 20 países de América Latina (excluyendo a Cuba) y la URSS, durante la década del

70 y los primeros años de los 80, ascendió de 70 a 2500 millones de dólares, aproximadamente, lo cual significa un crecimiento significativo a pesar del bajo volumen inicial de las operaciones. Las nuevas medidas económicas de Mikhail Gorbachev y el renovado dinamismo en la acción externa de la URSS contribuirán muy positivamente para el incremento y diversificación del intercambio comercial con los países latinoamericanos.

América Latina vive un momento sumamente interesante. Por primera vez desde el Congreso de Panamá, convocado por Simón Bolívar en 1826, los Jefes de Estado de ocho países latinoamericanos se han reunido, por iniciativa propia, en Acapulco, durante los últimos días de noviembre de 1987. A este respecto, cabe señalar que anteriores encuentros de los líderes hemisféricos fueron auspiciados por los Estados Unidos de América. Eisenhower en 1956 y Johnson en 1967 se reunieron con los Presidentes Latinoamericanos. Los actos de intervención en Guatemala y la República Dominicana, respectivamente, precedieron dichas reuniones.

En esta ocasión los Mandatarios de ocho naciones se han reunido para buscar soluciones propias a

sus preocupaciones y problemas políticos, económicos y sociales. Una gran transformación ha ocurrido en América Latina en los últimos 25 años: urbanización, educación, desarrollo económico, diversificación de las exportaciones, etc. Asimismo, las tradicionales fuerzas de dominación política —la oligarquía, el clero y el ejército— han cedido ante la creciente presencia de las modernas fuerzas sociales: los intelectuales, los profesionales, los jóvenes empresarios, los sindicatos, las organizaciones campesinas, etc. Sin embargo, la pobreza, la explotación, el analfabetismo, las tremendas desigualdades sociales y la injusta distribución de la riqueza coexisten en América Latina.

En Acapulco los Presidentes de ocho países latinoamericanos firmaron el "Compromiso para la Paz, el Desarrollo y la Democracia". Este documento es de gran importancia para América Latina. Contiene un amplio análisis de los principales problemas políticos y económicos que enfrentan los países latinoamericanos y procura, sobre la base de los intereses comunes de la región, brindar respuestas que atiendan a las aspiraciones y legítimos requerimientos de los pueblos de América Latina. (4)

La Reunión Presidencial de Acapulco ha sido positiva desde todo punto de vista. América Latina continuará su proceso de desarrollo a través de la diversificación de sus fuentes extranjeras de cooperación, ayuda e inversión. Los vínculos con los países de Europa Occidental, el Japón y la Unión Soviética cobrarán cada día mayor importancia en todos los campos. Por tanto, la dependencia económica de los Estados Unidos disminuirá paulatinamente. América Latina desea y necesita tener buenas relaciones con Washington, Moscú y el mundo entero. Los países latinoamericanos requieren comprensión, respeto a su soberanía y ayuda efectiva para su desarrollo armónico.

Los pueblos latinoamericanos solamente deseamos ser auténticamente libres e independientes. Buscamos nuestro desarrollo de acuerdo con nuestra idiosincrasia, nuestra historia y nuestra propia realidad social. Rechazamos cualquier intervención en nuestros asuntos internos y el tutelaje de todo orden. Los pueblos latinoamericanos queremos ser los forjadores de nuestro propio destino histórico.

NOTAS

(1) Durante el 20º Congreso del PCUS, celebrado en Moscú en febrero de 1956, Nikita Khrushchev denunció los excesos y la represión en la época de Stalin. El texto íntegro del referido discurso todavía se encuentra clasificado como "secreto" por el Comité Central del

Partido Comunista de la Unión Soviética.

- (2) El Pleno del Comité Central del PCUS, celebrado en octubre de 1964, relevó a Nikita Khrushchev de las funciones de Secretario General del Partido y nombró a Leonid Brézhnev en su lugar. Este se mantuvo en el poder hasta su muerte en 1982.
- (3) Gorbachev, Mikhail. "Perestroika: a new thinking for our country and the world". London, 1987. pág. 188
- (4) "Compromiso de Acapulco para la Paz, el Desarrollo y la Democracia", emitido luego de la Reunión Cumbre de los Presidentes de Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, celebrada los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1987, en la ciudad de Acapulco, México.

